

OBRAS Y AUTORES:

Luis Galdames: Historia de Chile

Por HERNÁN DEL SOLAR.

Don Luis Galdames, maestro prestigioso, respetado, cumplió una hermosa misión ante varias generaciones de chilenos, dándoles a conocer su historia con honradez, claridad, sobria precisión. Quienes con él la estudiaron no la tienen atiborrada de nombres y de fechas en la memoria. La conservan como una imagen nítida y saben que de ella parte una tradición que hemos de enriquecer. Esta es su enseñanza: tenemos un pasado chileno, con sus propias características; conozcámoslo, pues, debidamente, para que de él tomemos lo más noble y digno y sea uno de los elementos primordiales en la forja diaria, ininterrumpida, del destino que nos corresponde.

El éxito de su "Historia de Chile" ha sido sobradamente notorio a través de los años. Ahora aparece la decimocuarta edición, puesta al día, corregida y aumentada, con prólogo de Eugenio Pereira Salas, presidente de la Academia Chilena de la Historia. Este eminente historiador diseña en el breve espacio de su introducción la importancia de la obra. Don Luis Galdames se le muestra en el recuerdo con su sencillez y cordialidad. "Charlador impetuoso —nos dice— llevaba sonrisa en sus labios socarrones y el eterno cigarrillo encendido. Representaba la valiosa tradición historiográfica decimonónica, la historia objetiva ad nauseam de don Diego Barros Arana. Debía su incorporación universitaria a su "Manual de Historia de Chile", que Omer Emeth, el reputado crítico, había celebrado como un acontecimiento intelectual. Variaba en sus páginas su pensamiento racionalista y su credo de sano nacionalismo, que imprimía a sus lecciones un tinte pragmático en que la historia cumplía funciones formativas de la personalidad". Estas palabras precisas no necesitan comentario alguno para advertir en seguida el relieve del maestro, cuyo nacionalismo "sano y desinteresado", como lo considera el prologuista, es para todos un ejemplo.

Hay en esta nueva edición dos capítulos que acrecientan su valor pedagógico: "Las doscientas millas" y "Semblanza del Padre de la Patria". Temas como éstos llaman a una atenta relectura, y lo recalcamos porque nos dirigimos no sólo al lector joven, que empieza a re-

correr nuestros campos históricos sino a todo lector, que nunca ha de permanecer alejado de los conocimientos ya adquiridos y que de cuando en cuando debe refrescar, afirmándolos ordenadamente.

En el capítulo inicial, que es el de las doscientas millas, se sintetiza cuanto concierne a nuestros derechos del mar. Su interés posee una vigencia incuestionable. En breves páginas de claro desenvolvimiento se trata el historial de la soberanía de Chile sobre su zona del Pacífico. Incuestionables antecedentes fortalecen la posición chilena. La Sociedad de las Naciones, en la Conferencia de La Haya 1900, estableció los puntos de partida: "el territorio de un Estado incluye una faja de mar, descrita en esta Convención como el mar territorial"; agregaba luego: "el territorio del Estado ribereño incluye también un espacio aéreo sobre el mar territorial, lo mismo que el lecho y el subsuelo de dicho mar". El acuerdo representaba un avance en la materia.

En 1909, en la reunión de Panamá, se acordó fijar una franja de trescientas millas de ancho como zona de seguridad. En 1932, en un documento colectivo que suscriben Chile, Perú y Ecuador, se establece jurisdicción del Estado ribereño en doscientas millas. Este instrumento jurídico se conoce como Declaración de Santiago. Se ratificó la Declaración en septiembre de 1954. Nace ahí, jurídicamente, el mar territorial chileno. Ha habido después diversas consultas y conferencias, dentro del ámbito interamericano. Tras el ajeteo jurídico de rigor queda en claro que la naturaleza del Mar Territorial es la extensión de la soberanía de un Estado a una franja de mar adyacente a sus costas, incluidos el lecho y el subsuelo de este espacio. Importa no olvidar que la riqueza potencial de nuestro océano es incalculable y que la doctrina sobre los derechos marítimos significa una responsabilidad importantísima de la comunidad chilena.

El capítulo final —Semblanza del Padre de la Patria—, constituye una lección que mantiene, más allá de los años, su luminosidad ejemplar. Don Luis Galdames escribe, al abrirlo: "El hombre en quien desde 1837 había caído todo el poder público era un espíritu ilustrado

y sereno, de una superioridad indiscutible entre los mejores de sus contemporáneos. Bernardo O'Higgins constituía una amalgama rara de guerrero y de estadista; era a la vez un general y un pensador; el hombre de espada no amenguaba en él al hombre de ideas, ni tampoco este último al hombre de criterio práctico".

Cuando el autor reseña la vida y la acción de don Bernardo surge de entre las sencillas palabras la fuerza de una existencia que es inolvidable ejemplo moral para todos. Una adolescencia dolorosa, una madurez acendrada por el patriotismo, y finalmente un destierro de callada angustia y entereza, son las etapas que detienen al historiador para que de ellas extraiga, riqueza que no agota, la figura del prócer con sus rasgos íntimos, admirables. Vemos cómo sus días son una batalla sin tregua. Le ha señalado el destino para una tarea durísima, amarga e inolvidable: echar los fundamentos de una nación libre y soberana, trazar las vías de un futuro recto, grande, pasando por sobre valías de toda índole, algunas de ellas tan fuertes que ponían en peligro la suerte de la Independencia, de la libertad, del pensamiento y de la acción que nos convertirían en chilenos.

Cerca de 600 páginas —veintitrés capítulos de avance por nuestra historia— sitúan al lector (sea estudiante o aficionado a la disciplina que mira lúcidamente hacia el desarrollo de nuestro pretérito significativo) frente al cuadro de lo que fuimos y cruzando por él nos llevan a la comprensión de lo que podemos ser, si nuestra voluntad de superarnos nos guía con fe y amor hacia el futuro.

Hemos querido insistir en este volumen de historia chilena por razones muy claras: nos desconocemos, creamos a menudo una falsa imagen de nuestro ayer y de nuestras presentes y venideras posibilidades; sentimos que nada nos obliga al sacrificio y que ya pasó el tiempo de la construcción de la chilenidad. En este libro vemos que nos hallamos asentados en el más duro batallar y que todo nuestro pasado no es sino una lección de actividad creadora que ha de proseguir vigorosamente.

Luis Galdames: Historia de Chile [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Galdames: Historia de Chile [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile